

# ESPAÑA EVANGÉLICA

1 ABRIL 1926



(Cuadro de Corregio.)

¡NO ME TOQUES!

15  
CENTS

NUM  
323

G. Costilla





# LA VIRTUD DE LA RESURRECCIÓN



EN el capítulo tercero de su Epístola a los filipenses, Pablo ha escrito la apología de su vida, una apología breve, sencilla y profunda. Repasa en poquitas palabras su vida de judío, fariseo, legalista y perseguidor de la naciente Iglesia cristiana. Luego habla del amor de Cristo, que logró abrirse paso a su corazón. Aquel amor lo cambió todo. Ya no quiso saber otra cosa sino a Cristo y a Él, crucificado. Ya no confiaba más en su propia justicia, sino en «la que es por la fe de Cristo». Ya no concedía importancia alguna a las cosas de este mundo, sino que las tuvo por estiércol para ganar a Cristo.

En el versículo décimo Pablo explica los nuevos propósitos de su vida. Eran tres. Se propuso conocer a Cristo, en general; conocer la virtud de su resurrección, y conocer la participación de sus padecimientos. Entre estas tres cosas la segunda debió ser la primera en el orden de sus experiencias personales. La primera experiencia que tuvo Pablo de su Salvador era aquella memorable escena en el camino de Damasco, cuando el hombre fuerte, poderoso, enérgico, llevado por el celo del fanatismo y apoyado por toda la fuerza de la religión oficial, cayó al suelo ante un poder sobrenatural, irresistible, temible, el cual poder, sin tocar en ninguna parte de su cuerpo, le dejó ciego e impotente, huérfano de todo su pretendido poder.

Como Pablo entendió perfectamente que la vida de Jesús había sido una vida real y verdadera, sólo que creía ridículas las pretensiones de los discípulos de que había resucitado de entre los muertos, aquella escena en el camino de Damasco debió convencerle, en primer término, de que Jesús, en efecto, había resucitado, y que de ahí provino su poder sobrenatural e irresistible.

Por lo tanto, la conversión de San Pablo empezó con una experiencia del poder de Cristo resucitado, o sea una experiencia del poder de la resurrección. Se explica, pues, que en las epístolas de Pablo encontramos tantas referencias al poder de la resurrección, y se explica el lugar de preferencia que Pablo concede a la resurrección, en medio de tantas otras manifestaciones del poder y del amor de Cristo. Llegó al extremo de decir que si Cristo no ha resucitado de los muertos, nuestra predicación es vana, nuestra fe también lo es, estamos todavía en nuestros pecados y somos de todos los hombres los más miserables.

La consecuencia muy natural de tales pensamientos era que entre los propósitos principales de la vida de Pablo se encontraba el de conocer, de estudiar, de explorar y de meditar el poder de la resurrección de Cristo. Habla más que ningún otro de los discípulos sobre aquel asunto.

## RESURREXIT

### CORO DE ÁNGELES

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

¡Ha resucitado  
Cristo el Salvador!  
Ya de infierno y muerte  
es el vencedor.  
¡Aleluya!

Del rescate el precio  
satisfecho está;  
y Dios a los hombres  
libre gracia da.  
¡Aleluya!

Santo, Santo, Santo,  
Dios de Sabaoth,  
fuerte Jehová.  
Tierra, mar y cielos  
llena el esplendor  
de tu majestad.

### MARÍA MAGDALENA

Apenas apuntaba el nuevo día  
brotando por Oriente rayos de oro,  
y en pos del ansia mía,  
porque está el corazón do está el tesoro,  
yo al sepulcro corría.  
Llegué. Con frío espanto  
vi revuelta la losa: el cuerpo santo  
no estaba allí. Confusa y afligida,  
de la tumba querida  
me aparto; y una voz oigo a mi lado:  
„Di, mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?“  
Pensé fuera del huerto el encargado,  
y anhelante contesto:  
„Si al Señor has llevado,  
dime donde le has puesto.  
y yo lo llevaré.“  
Y entonces... (todavía  
salta de gozo mi corazón); ¡María!  
dice la voz; y mi alma jubilosa  
¡Maestro!, le respondo. Vuelvo ansiosa  
los ojos, y era Él... Me arrodillé  
a sus plantas, y humilde le adoré.

### CORO DE RESUCITADOS

Del Gólgota en la cuspide  
se obró la salvación;  
allí se ostenta el lábaro  
de nuestra redención.

Y rotos ya los vínculos  
de la mortalidad,  
la tumba abierta es símbolo  
de nuestra libertad.

JUAN B. CABRERA

(Fragmentos del oratorio RESURREXIT.)

Claramente se ve que la experiencia de Pablo y la de los doce discípulos siguieron por caminos opuestos.

Los discípulos empezaron por conocer a Cristo personalmente, y pronto aprendieron a amarle por sí mismo, sin saber nada de la resurrección. No les hacía falta una resurrección para hacerles respetarle y amarle, porque ya lo hacían anteriormente a la resurrección. Claro está

que la resurrección les sirvió para reforzar, para robustecer, para afirmar su fe; pero la fe la tenían antes y el amor también. Su primera memoria de Cristo siempre sería la memoria de su trato personal, tan dulce y tan simpático.

Pero Pablo lo experimentó todo al revés. No habiendo conocido a Cristo en la carne, empezó por conocerle en su estado glorificado en el camino de Damasco, y la primera memoria de Pablo siempre sería la del poder del Resucitado, que le quitó a él todo su pretendido poder y le dejó tendido en la carretera, impotente y vencido. Esto no quiere decir que su experiencia no alcanzó otras cosas después. Acabó por entender el amor de Cristo perfectamente bien, pues de otra manera difícilmente hubiera podido escribir el capítulo trece de su primera Epístola a los Corintios. Pero en el orden de las experiencias personales de Pablo, la del poder del Resucitado siempre sería la primera, y, naturalmente, formó la base del sistema teológico del gran apóstol de los gentiles.

La experiencia corriente y natural entre nosotros, hoy por hoy, es la de los doce discípulos. Empezamos en la niñez por conocer la figura histórica de Jesús como hombre, y le amamos por lo que Él es, aparte de su poder sobrenatural para vencer a sus enemigos. Luego, poco a poco, llegamos a entender el poder de su resurrección, la importancia de ella en el desarrollo de nuestra salvación, y las razones por las cuales Pablo concede tanta importancia a lo que pasó en aquel primer Domingo de Pascua de Resurrección. Nosotros también, siguiendo el ejemplo de Pablo, queremos conocer a Cristo en general, entender el poder de su resurrección y hasta conocer también la participación de sus padecimientos. He aquí un programa que bien puede ocuparnos hasta el fin de nuestros días, con satisfacción y alegría, que irán en aumento conforme dedicamos tiempo y esfuerzos al asunto. Pero no quitamos importancia al amor de Cristo; muy al contrario, si meditamos en este día sobre su poder; aquel poder que tanto impresionó a Pablo; aquel poder que puso el sello de la perfección en la Obra de Cristo; aquel poder que ayuda al amor a hacer todo cuanto el amor se propone hacer; aquel poder que dió el impulso necesario a los doce, a la primitiva Iglesia cristiana y a los trabajos del Cristianismo en todas las épocas de la historia de la raza humana, y aquel poder que acabará por vencer el mal, purificar el universo y hacerlo todo nuevo y perfecto, cual el glorioso cuerpo resucitado de nuestro Salvador, a quien saludamos gozosos en el día de su Resurrección.

WAYNE H. BOWERS.





CRISTO EN EMMAUS

(Reproducido de un grabado antiguo)

## CAMINO DE EMMAUS

*¿Fue un sueño nada más? ¿No le hemos visto  
clavado en una cruz, vencido, inerte,  
mártir de su bondad?; mas si era el Cristo,  
¿cómo pudo ser siervo de la Muerte?*

*¿No brillaba en sus obras milagrosas  
el resplandor de Dios? ¿No fué su acento  
quien las espinas transformaba en rosas  
y en sonrisas de paz el sufrimiento?*

*¿No fué varón profeta, y de su boca  
surgió sólo verdad? A sus divinas  
palabras, ¿no brotaban de la roca  
manantiales de linfas cristalinas?*

*¿Cómo, pues, sucumbió? ¿Cómo nos pudo  
dejar en soledad, cuando de cierto  
Él nos amaba y era nuestro escudo?  
Responde, corazón: ¿tu Dios ha muerto...?*

*Y aquellos dos discípulos que hacían  
camino hacia Emmaus, juntas las manos,  
interrogando al cielo, ¡no creían!  
¿Quién está libre de la duda, hermano?*

*¿No es Jesús ese humilde mensajero  
que junto a los discípulos avanza?  
¿No vibra en sus palabras un sincero  
motivo de esperanza?*

*— ¿Por qué gemís — les dice — Cristo quiso  
sellar en el Calvario su doctrina.  
Murió para salvaros. Fué preciso  
cumplir así la voluntad divina.*

*¿Olvidasteis tal vez lo que os dijera  
Jesús antes de ser crucificado?*

*«¡Apenas luzca el sol en su carrera  
el día tercio, habré resucitado!»*

*¿Por qué callaron ellos abatidos?  
¿Por qué al sentir tan íntimo consuelo  
no obstante, continuaron afligidos  
sin ver la dulce claridad del cielo?*

*¿Por qué no interrogaron la mirada,  
de aquel viajero que les refería  
la historia de Israel, donde fijada  
se hallaba, del Señor, la profecía?*

*¿Por qué, como el apóstol lo confiesa,  
los discípulos sólo le creyeron  
cuando con Él, sentados a la mesa,  
partir y bendecir el pan le vieron?*

*¡Fue el dolor que tornó sus ojos ciegos!  
Sin duda lo profundo de su herida  
les impidió escuchar los santos ruegos  
de Aquel que les hablara de otra vida...*

*¡Cuántas veces, quizás a nuestro lado  
camina el buen Jesús, y no sentimos  
su palabra de amor, porque enlutado  
el corazón está... ¡porque sufrimos!*

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN.





## La Resurrección de Cristo y nuestra espiritual resurrección.

«... Como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andamos en novedad de vida. — (Rom., VI, 4.)

**L**a visión trágica del Calvario ya no es más que un recuerdo ante los esplendores del gran día de la Resurrección. El sepulcro, donde terminan todas las grandezas humanas, es cabalmente donde Cristo alcanza el supremo triunfo sobre la muerte y el pecado. El Salvador, al salir victorioso y lleno de gloria de la tumba, no sólo es la realidad de las profecías y el cumplimiento del pacto de salvación, sino que es, por lo mismo, también la más viva esperanza para el cristiano. Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe, y no tendríamos garantía para nuestra esperanza; Cristo, en una palabra, que murió por nuestra salvación, resucitó para nuestra justificación.

Pero es también la Resurrección de Jesucristo el modelo de nuestra propia resurrección. De la misma manera que Cristo resucitó de entre los muertos, debiéramos nosotros resucitar del pecado y andar en novedad de vida.

¿Cómo fué la Resurrección de Cristo? Real, pública y permanente. Estas tres condiciones debe tener nuestro cambio de vida espiritual, si es que verdaderamente hemos salido de muerte a vida.

*Resurrección real.* — Cristo resucitó real y verdaderamente. Sobre su Resurrección quisieron los judíos y los príncipes de los sacerdotes, reunidos en consejo, sembrar dudas y hacer creer que no había habido tal cosa. Dieron dinero a los soldados que guardaban el sepulcro, diciéndoles: «Decid: sus discípulos vinieron de noche, y le hurtaron, durmiendo nosotros.» Donosa salida. «¿Testigos dormidos empleáis? — dice, muy agudamente, San Agustín —. ¡Vosotros mismos os condenáis! No hubo engaño, no. No podía haberlo. Era un hecho trascendentalísimo para todos, que tenía por fuerza que constar o no suceder. Los mismos Apóstoles, a pesar de haber oído al Maestro varias veces predecir su muerte y su Resurrección al tercer día, no querían creer a las piadosas mujeres, que referían lo que habían visto y oído a los misteriosos «varones con vestiduras resplandecientes», y hasta les parecían «como locura las palabras de ellas»; pero tuvieron que convencerse cuando Pedro, que corrió al sepulcro y vió que en la tumba no había sino los lienzos echados, les atestiguó la verdad; como tuvo que convencerse el más incrédulo de ellos, Tomás, cuando Jesús le dice: «Mete tu dedo aquí y ve mis manos, y alarga acá tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.»

Así ha de ser nuestra resurrección espiritual: verdadera, efectiva, real, no simulada ni ficticia. Las apariencias de conversión no valen ante Dios, que penetra hasta lo más íntimo de nuestro ser; aun ante los hombres mismos valen poco, porque a lo mejor se descubre el engaño. «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos; mas el que hiciera la voluntad de mi Padre...» que es, precisamente, lo que demuestra nuestra real conversión, la obediencia y conformidad con la voluntad de Dios.

*Resurrección pública.* — Cristo no quiso subir al cielo inmediatamente después de resucitado, sino que permaneció cuarenta días en esta tierra, y durante ellos no hizo otra cosa que aparecerse, primero, a María; a los discípulos de Emmaus, después; a los Apóstoles, luego; a todos los discípulos, finalmente, para que a nadie quedase duda de su verdadera resurrección, y dar así el testimonio público y solemne de su veracidad al profetizar la resurrección, y de su divino poder, al triunfar sobre la muerte.

¿Entendemos la lección? Porque también nosotros estamos obligados a hacer pública profesión de nuestra fe y de nuestro cambio de vida. Es necesario que los que antes nos vieran errados, viciosos, indiferentes, nos vean ahora religiosos de verdad, activos y fieles cumplidores del deber, «teniendo buena conciencia para que en los que murmuran de vosotros como de malhechores, sean confundidos los que blasfeman vuestra buena conversión en Cristo»; que si por la regeneración hemos de ser como nos manda Jesucristo, «luz del mundo», no podemos esconderla, sino ponerla en alto para que vean nuestras buenas obras y glorifiquen al Padre celestial.

*Resurrección permanente.* — Jesucristo, «habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoreará más de Él». Jesucristo vive ya eternamente glorioso y no volverá a morir. ¡Qué desgracia la nuestra, si después de haber resucitado con Cristo, si después de haber recibido la fe y la salvación y la regeneración, volviésemos atrás, como el perro vuelve a su vómito! No el que comenzará, sino el que perseverare hasta el fin, ese es el que obtendrá el reino de los cielos. Sólo al fiel hasta la muerte le ofrece la corona de la vida.

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?» — decían los ángeles a las pobres mujeres, que olvidaban que Jesús tenía que haber resucitado y era la vida misma.

Nosotros no podemos ya vivir ni andar buscando nada entre muertos, si es que de veras hemos resucitado. Cristo es «el que vive», el que nos da vida y vida

abundante, que para eso ha venido al mundo, y para eso murió por nosotros, para que vivamos por Él y en Él.

«Si habéis, pues, resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo, sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra...»

AGUSTÍN ARENALES

OTRO VETERANO

### Rdo. Francisco Albricias

En nuestro número pasado tuvimos el placer de felicitar a nuestro querido amigo el Rdo. Manuel Carrasco con motivo de su septuagésimo cumpleaños. Hemos recibido la noticia de que otro veterano en la obra evangélica española, nuestro querido amigo el Rdo. Francisco Albricias, de Alicante, ha pasado también en este mes esa señalada piedra miliaria del camino de la vida.

Ha cumplido el Sr. Albricias los setenta años gozando de fuerzas y arrestos propios de un hombre mucho más joven. Precisamente en estos días la Prensa local de Alicante se ha ocupado de una manera muy laudatoria de la Escuela Modelo con motivo de haberse inaugurado una nueva sala del notable museo que, con incansable cariño y perseverancia, ha ido formando el veterano pedagogo.

Hace precisamente un año nuestro amigo cruzaba el mar para visitar algunos países sudamericanos y asistir al Congreso de Obra Cristiana de Montevideo. Hizo entonces una vigorosa campaña en favor de la institución docente a la cual ha consagrado su vida, y se granjeó, como no podía menos, una multitud de amigos, muchos de los cuales le están prestando un eficaz auxilio.

Felicitamos muy cordialmente al señor Albricias y le deseamos muchos años de vida, en los cuales pueda todavía trabajar, si no tan intensamente como en años pasados, con éxito creciente en la obra que le es tan querida.

Un muchachito estaba sobre una balanza, y como quería pesar más que su compañero de juego, se hinchó los carrillos y se ensanchó como la rana del cuento. Pero su compañero de juego era algo más sabio. «¡Oh! — le gritó con escarnio — no puedes pesar más de lo que eres.» ¡Cuán cierto es esto para nosotros, niños mayores, que tratamos de impresionarnos a nosotros mismos — y algunas veces al Todopoderoso — por las virtudes que nos gustaría tener! De nada sirve. No se puede tener más peso que el que se tiene.

Este número ha sido revisado por la censura.



# A PROPÓSITO DE LA PASCUA DE RESURRECCIÓN

**D**ESDE los tiempos más remotos, la Humanidad ha celebrado con júbilo y grandes muestras de alegría la venida de la primavera. Esto es tan natural, que no necesita explicación. Fiestas de la primavera las encontramos en los pueblos y naciones de más diversa índole y en las más variadas latitudes. Pero esta fiesta recibió un sello especial en aquella primavera en que los hijos de Israel salieron de Egipto, porque vino a ser para ellos lo que la fiesta de la Independencia es para todo pueblo que se ve libre de los enemigos que le esclavizaban. El hecho histórico no puede ser más sencillo; sin embargo, de este principio aparece ya el simbolismo, que tanta importancia tiene en la vida humana para todos aquellos que no han perdido la espontaneidad del pensar y sentir por esa pseudo-filosofía que pretende iluminar nuestra vida, y en realidad muchas veces la oscurece.

Mataban un cordero sin tacha, cuidando de no quebrarle hueso alguno; recogían su sangre, con la cual tenían el dintel de sus puertas; asaban el cordero, y lo comían con espárragos trigueros, puerros, espinacas y panes sin levadura; esto lo hacían de pie, los lomos ceñidos, con los bordones en sus manos, etc., dispuestos a la marcha. En el ciclo de fiestas que más tarde fijó la ley, ésta es la primera. Con el carácter primitivo de esta fiesta primaveral se combina el patriótico y el religioso. Aun hoy la celebran los judíos, imitando en su ritual aquella cena que conmemora el fin de su esclavitud. También los mahometanos conocen la pascua del cordero y la celebran en el mes de Ramadhan. La palabra «pascua» no es otra cosa que una transformación del hebreo «Pesach».

En la víspera de la fiesta de la pascua murió nuestro Señor Jesucristo en la cruz, cumpliéndose de esta forma las profecías, una de las cuales era precisamente aquella cena durante tantos siglos celebrada en el pueblo de Israel.

Desde los tiempos apostólicos, los cristianos celebran la fiesta de la Resurrección; antiguamente, todos los Domingos. Más tarde se empezó a conmemorar también la pasión y muerte de nuestro Señor, y por fin se fueron combinando las dos.

El sábado de gloria, que se celebra en la iglesia romana, es un indicio de aquella fiesta de la Resurrección, que ponía

Comisión para entender en este asunto. Hasta la fecha no tenemos noticia de que se haya resuelto nada en definitiva.

De las diferentes costumbres que acompañan esta fiesta en la iglesia cristiana habría mucho e interesante que decir; pero no queremos abusar de la paciencia de nuestros lectores. Sólo de paso mencionaremos algunas.

En las iglesias orientales, al salir del

culto matutino, los fieles se saludan con las palabras «el Señor resucitó», y se dan el ósculo de paz.

En muchas partes confeccionan bollos y pasteles especiales, pintan huevos de diferentes colores, los adornan con dibujos, algunas veces muy primorosos, originándose con este motivo muy variados juegos, en que participan niños y adultos. Una combinación de bollo y huevos la tenemos en España en los conocidos hornazos o «monas» de Pascua.

JORGE FLIEDNER



(Fot. Boyer.)

## CONFECCIÓN DE HUEVOS DE PASCUA

La costumbre de regalar huevos de dulce o de fantasía, con motivo de la Pascua, importada del extranjero, va tomando carta de naturaleza en nuestro país.

fin a la conmemoración solemne de jueves y viernes santos.

En la iglesia antigua ha habido grandes discusiones acerca de si la fecha era el 14 ó 15 de Nisan, cuya controversia ha dado lugar a disensiones en el seno de la iglesia y aun a mutuas excomuniones, como tantas veces ha ocurrido desde los tiempos apostólicos hasta hoy, con pretextos mezquinos.

Durante mucho tiempo el patriarca de Alejandría (no el de Roma) fijaba la fecha en que debía celebrarse la pascua; por fin se estableció la regla de celebrar la Resurrección del Señor en el primer Domingo que sigue al primer plenilunio de la primavera. Esta regla astronómica tiene grandes inconvenientes; pues, según ella, el día de la fiesta oscila entre el 22 de Marzo y el 25 de Abril. Por tanto, en diferentes ocasiones se ha tratado de fijar esta fiesta movable en un día más claramente determinado. Últimamente, la Sociedad de Naciones ha nombrado una

En Londres se venden durante la semana de Pascua huevos que valen varios miles de pesetas; pero en esto la capital de Inglaterra no puede competir con la de Francia, donde sienten verdadera adoración por este emblema de la gran fiesta de la primavera. En París cambia todos los años la moda de los huevos. Un año fueron los preferidos imitaciones en barro cocido y delicadamente pintado, y en otra ocasión el huevo se presentaba rodeado de un pequeño corral, con gallinas de chocolate y gallos muy bonitos con la cola de plumas verdaderas.

En España la costumbre de los huevos de Pascua se va generalizando, y ya no sólo son huevos, sino campanas, peces y toda clase de animalitos, especialmente de chocolate. Como acontece con el árbol de Navidad, es ésta una costumbre de los pueblos del Norte de Europa que se va extendiendo cada día más.

**Suscribase a ESPAÑA EVANGÉLICA**



# DE ACTUALIDAD

## Superstición a todo pasto.

«Sabe Dios cuándo se había visto por las calles de Madrid un espectáculo como el que contemplaron atónitos el Domingo los madrileños: una larguísima «columna» de jóvenes que, rezando y cantando cánticos piadosos, recorrieron varias iglesias para ganar las indulgencias del Jubileo. Cuando llegaron a la Gran Vía, entrando por la plaza del Callao, y llenaron todo el segundo trozo hasta la Red de San Luis, compactos, de seis en fondo, con guardias a caballo delante y escoltados por guardias de a pie, que rezaban y cantaban con ellos, arrastrados por su juvenil entusiasmo, la muchedumbre se detenía a contemplarlos con asombro mezclado de veneración; los vehículos se detenían para dejarles el paso, y ellos aumentaban su ferviente devoción, que aparecía, y era, grande y modernísima profesión de fe.

»En efecto, es cosa muy nueva y muy moderna esta religiosidad sentida, práctica, audaz y bulliciosa de nuestras juventudes. Tan nueva, que nadie de los vivos había presenciado cosa igual en Madrid. Eran casi 2.000 jóvenes formando una especie de procesión; con sus banderas y enseñas religiosas, pero sin directores ni acompañantes provecos. Son ellos, los jóvenes, los que dan ejemplo a los... padres, a los hombres maduros.

»La iniciativa partió de los Luises; la Junta local de Juventudes Católicas la hizo suya; siguieronlos la Juventud Antoniana, la del Instituto Católico de Artes e Industrias, el Patronato Obrero de los Luises y otras agrupaciones. Sólo de Juventudes Católicas había 16 Centros; en realidad, todo era «juventud», y juventud católica. Salieron de la Catedral, empezando allí las visitas jubilares; después entraron en Santa Cruz; luego San Ginés, San Luis, para terminar en San José. Su actitud correspondía al sentimiento íntimo que movía los corazones. Piedad, fortaleza viril, recogimiento y naturalidad. Nada más natural al hombre que ese sentimiento de dependencia y sumisión racional al poder del Supremo Hacedor. Iban descubiertos, ya rezando el rosario, ya cantando la salve. Al terminar la segunda visita, cantaron todos el Himno Eucarístico. ¿Pero qué más himno que sus voces juveniles, en las que vibraba la fe atávica, el santo orgullo de la patria tradición y de la nueva vida? Llamamos la atención de los pesimistas de acá y de los obcecados de allá acerca de estos hechos, que nos revelan la nueva y vigorosa savia que circula ya por el viejo tronco, y dirigiéndonos a los jóvenes, les diremos con el poeta:

... vuestros brazos

alcen de los escombros que nos cercan otra España, otro Estado y otra Patria más grande y más feliz que la primera.»

¿Piensas, amigo lector, que este relato que te ofrecemos pinta algún cuadro de la España del siglo XVI? Pues te equivocas. Esto está tomado del diario clerical *El Debate* del martes 23 del pasado mes. Los comentarios... te los dejamos a ti.

## La cuestión religiosa.

El Ayuntamiento de Madrid discute sus presupuestos para el próximo año económico. Varios concejales proponen que, en lo sucesivo, los enterramientos se hagan en servicios automóviles, evitando con ello esas lentas y largas caravanas fúnebres que interrumpen la circulación en una ciudad grande. La mayoría vota en contra, alegando que con ello se hieren los sentimientos religiosos del pueblo (léase los intereses materiales de la Iglesia), y la proposición no prospera.

Al día siguiente se presenta otra proposición para que se restablezcan las subvenciones que se daban antes a las escuelas laicas gratuitas. La mayoría vota en contra, alegando que, siendo la religión del Estado la romana, no se deben subvencionar más escuelas que aquellas en que se enseñe esa religión. Y aquella proposición va al foso. Lo cual no quita para que, como dice muy bien *El Sol*, el Ayuntamiento siga sacando los cuartos a los contribuyentes que no profesan la religión romana. Aquí de lo que dijeron aquellas dos monjitas que llamaron un día a nuestra puerta pidiendo un socorro para su Comunidad: «A nosotras no nos importa recibir dinero de los protestantes».

Después de ver las cosas que ocurren en el Ayuntamiento, seguimos convencidos de que la cuestión religiosa en España no existe, como dice *A B C*.

DOMINGO DE RAMOS.

## Dijo la sartén al cazo...

La autoridad eclesiástica, que en un principio prohibió en el teatro las representaciones de la pasión y muerte de Jesús, ha vuelto de su acuerdo permitiendo que dichas representaciones tengan lugar en uno o dos teatros de esta corte. El permiso, gracias al cual unos cuantos artistas se ganarán el sustento durante unos días, nos ha parecido justo. Y tenemos nuestras razones para creerlo así. No se debe, aunque ello acontezca casi siempre, romper el hilo por lo más delgado.

Fundábase la prohibición en que tales representaciones eran irreverentes. Perfectamente. Los evangélicos protestamos siempre contra todo cuanto signifique irreverencia de las cosas sagradas. Pero, vamos a ver: ¿Es justo prohibir una re-

presentación teatral y permitir a los pocos días procesiones y más procesiones de la Pasión del Señor? ¿Acaso eso no es teatral?

«Un hombre no debe representar la excelsa persona del Redentor ni una mujer la de su bendita madre» — dicen los fariseos de tanda. ¡Admirable! Pero ¿no es irreverente representar a Jesús en una escultura, casi siempre de un gusto deplorable? Irreverentes son todas, absolutamente todas las procesiones que salen por esas calles con motivo de la Semana Santa.

Recuérdense las aparatosas procesiones de Sevilla, Málaga y Cartagena, y dígame si — aparte lo grandiosas que resulten por su magnificencia y sus maravillosas esculturas — no son desfiles teatrales. Cantar una copla flamenca a Jesús o a la Virgen será todo lo impresionante que quieran, arrancará «olés» y aplausos, pero no es muy reverente que digamos. Y que «correr las estaciones» en las iglesias es un desfile de mujeres más o menos piadosas, está fuera de duda.

Por esto y por muchas cosas más se nos antojaba injusta a todas luces la prohibición de que unos pobres cómicos representasen en un Teatro la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, si se mantiene lo otro.

ALEX

## Alianza Evangélica Española.

### Temas de oración para Abril.

#### ACCIÓN DE GRACIAS:

Por la intensa labor evangélica realizada durante la Cuaresma y Semana Santa.

Por el don inefable de la resurrección de Cristo.

Por la dádiva del día de descanso.

#### SÚPLICAS:

Porque el Señor disipe las tinieblas de la ignorancia y del fanatismo que rodean a nuestro pueblo.

Porque el recuerdo de la Resurrección levante a los verdaderos cristianos a una nueva vida de actividad y servicio.

Por la verdadera observancia del día del Señor.

Por el feliz resultado de la conferencia internacional evangélica, próxima a celebrarse en Madrid.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID. 4

APARTADO 4024.



# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## Conferencias de Cuaresma en Madrid.

*En Beneficencia.* — La serie de conferencias de Cuaresma ha terminado de manera brillante. «Los principios sociales del Evangelio» era el tema señalado, y de ella estuvo encargado nuestro querido compañero de redacción D. Luis Villaoz, un enamorado del Sermón de la Montaña, como él mismo dijo; un adalid del socialismo evangélico, como indicó D. Adolfo Araujo, que presidía el acto. El Sr. Villaoz citó una porción de testimonios, tanto de protestantes como de romanistas, que marcaban las dos tendencias en pro y en contra de la cuestión social dentro del Cristianismo. Hizo ver cómo en las Conferencias de Estocolmo del pasado Agosto la Iglesia griega y la protestante habían dado un paso de gigante en la cuestión social. Analizó detenidamente las ocho bienaventuranzas, demostrando cómo en ellas están plena y perfectamente solucionados los asuntos sociales, que llegaban a feliz culminación con el gran mandato de Cristo: «Amad a vuestros enemigos».

El conferenciante recibió del numeroso auditorio nutridos y merecidos aplausos.

El presidente puso fin al acto, y a la serie de conferencias que con él terminaba, con muy adecuadas palabras.

*En Calatrava.* — No menos brillantemente terminó la serie de conferencias en esta iglesia. Era el orador D. Agustín Arenales, un orador suficientemente juzgado ya del pueblo evangélico; pero su reaparición, después de la enfermedad que durante mes y medio le ha tenido alejado del campo de trabajo y de la conversación con los amigos, daba honores de acontecimiento al acto, y así lo entendió el público, llenando por completo el local.

El tema que desarrolló nuestro director fué «El Cristo del Evangelio y su bendita madre», tema que él domina con profunda competencia. Empezó, después de un exordio resumen de las conferencias anteriores, presentando la doctrina evangélica acerca de la Virgen María; rebatió luego los argumentos de la Iglesia de Roma acerca de la intercesión de la Madre de Jesús, y terminó presentando el triste espectáculo que presenta un pueblo donde hay tantos que carecen de ropas para cubrir sus carnes, cuando hay imágenes que tienen un costoso vestido para cada día del año; y tantos que no tienen pan para saciar su hambre, mientras hay ríos de oro para costear coronas a las vírgenes. Fué la conferencia de Arenales una pieza oratoria razonada, serena y contundente contra el culto idolátrico a María y en pro de la María del Evangelio, la verdaderamente bendita entre to-

das las mujeres, la que se alegraba en Dios su Salvador.

Unas palabras de D. Juan Fliedner y un coro a voces solas pusieron fin a esta cadena de conferencias de Cuaresma que acaba de celebrarse.

De veras lamentamos que el hecho de formar parte del cuerpo de redacción de

## Cultos del Domingo de Pascua

### EN MADRID

*Beneficencia.* — Once de la mañana y seis de la tarde.

*Calatrava.* — Once de la mañana y ocho de la noche. Por la mañana, Confirmación. Comunión en ambos cultos.

*Noviciado.* — Once de la mañana. Ocho de la noche, Comunión.

*Trafalgar.* — Once de la mañana y ocho de la noche.

*Laviapiés.* — Once de la mañana y seis de la tarde.

*Mesón de Paredes.* — Ocho de la noche, Comunión.

### EN BARCELONA

*Ripoll.* — Once de la mañana y seis de la tarde.

*Diputación.* — Once de la mañana y cinco de la tarde.

*Sans.* — Once de la mañana y cuatro de la tarde.

*Clot.* — Diez de la mañana y ocho de la noche.

*Pueblo Nuevo.* — Diez y media de la mañana y ocho de la noche.

esta revista los pastores de Calatrava y Beneficencia y algunos de los conferenciantes nos detenga la felicitación que merece la importante labor realizada. Pero la mejor felicitación la ha dado el público llenando semana tras semana los locales y aplaudiendo a los oradores, demostrando de este modo su complacencia por esta clase de trabajo. Que el Señor lo bendiga y lo fructifique es nuestro sincero deseo.

**Quedan más noticias para números sucesivos.**

De Alicante.

Nos escribe desde allí nuestro buen amigo D. Francisco Albricias lo que sigue:

«Hace unos Domingos tuvimos el gozo de admitir a doce nuevos miembros en nuestra congregación, entre los que se contaban varios antiguos alumnos de la Escuela Modelo, y aceptados tres que venían de otras iglesias.

»A la alegría sigue la pena por el fallecimiento de nuestra fiel hermana Rosa Bernabeu, que contaba ya sesenta y dos años de edad.

»Ultimamente hemos tenido la visita de varios correligionarios de diferentes países, que nos alentaron con su presencia y simpatía cristiana, en particular el señor y la señora Handford-Crawford, de los Estados Unidos, de la Junta misionera de la Iglesia Metodista Episcopal, quienes hicieron un donativo de 500 pesetas para renovar la mitad del mueblaje de una clase. ¿Quién nos dará la otra mitad?

»Nuestra matrícula pasa de 500 niños; 78 niñas, clase nocturna para obreros, unos 30 alumnos de segunda enseñanza y escuela normal. En la Escuela Dominical tuvimos el Domingo pasado unos 700 niños. Las reuniones de Esfuerzo Cristiano son interesantes y los cultos se ven muy animados. Hemos organizado un coro de niños mayores que cantan algunos himnos en los cultos, innovación que ha sido muy bien recibida y que ha contribuido al aumento del auditorio.

»Ultimamente hemos abierto una nueva sala en nuestro Museo escolar, habiendo invitado a su inauguración a los cuatro diarios de la ciudad. Su información ha elogiado el mérito de nuestro Museo, las muchas y variadas «cosas» que contiene, y la paciencia y esfuerzo de su fundador. Pensamos invitar a las autoridades y abrir las puertas de la casa y del Museo a los 11.000 alumnos que han pasado por la Escuela Modelo y a sus familias.

»Finalmente, hemos preparado para esta semana una serie de interesantes conferencias de Cuaresma.

»Suplicamos a nuestros hermanos oren para que Dios continúe bendiciéndonos y ayudándonos. — *Francisco Albricias.*»

## REGISTRO

*Matrimonio.* — El día 1.º de Marzo se celebró en Nador (Marruecos) el enlace de los jóvenes D. Antonio Navarro y la Srta. Susana Rivas. El acto religioso se celebró en la casa de la desposada. Que el Señor los bendiga.

## NUESTRA ESTAFETA

*V. J., Briones.* — Se recibió el giro. Muy agradecidos. Le hemos enviado todos los números que le faltaban; y hemos remitido todos los publicados en este año al nuevo suscriptor en Rosario de Santa Fe.

*P. B., Valdepeñas.* — Se recibió su giro. Remitimos el recibo al señor F. R. de Puebla del Príncipe.

*J. G., Madrid.* — Remitido el trabajo que solicitaba.



## Esfuerzo Cristiano

Cómo vencer la envidia, la ira y el odio.

Dom., 11 de Abril.

Mat., 5, 21-23.  
Juan, 3, 11-15.

### Lecturas diarias.

|             |  |                     |
|-------------|--|---------------------|
| Lunes . . . | La envidia conduce a la duda . . . . . | Sal., 73, 1-28.     |
| Martes . .  | Envidia y asesinato . . .              | Gén., 4, 4-8.       |
| Miércoles . | Tardíos para airarse . . .             | Sant., 1, 19-20.    |
| Jueves . .  | Ira estúpida . . . . .                 | Est., 3, 1-6.       |
| Viernes . . | Odio secreto . . . . .                 | Prov., 26, 24-28.   |
| Sábado . .  | La prueba del odio . . .               | 1.ª Juan, 4, 20-21. |

### Sugestiones preliminares.

La envidia engendra el descontento y la infelicidad. Poco a poco llega a convertirse en escarnio. Es la fuente del mal genio; es la indigestión de la mente.

La ira es la falta de dominio de sí mismo. Es como la máquina desenfrenada, que ha de causar daño si no se detiene.

La ira puede ser una llama pasajera de enfermedad mental; el odio, si no se contiene, un fuego abrasador que quiere quemar a otros. El odio es cruel, persistente; es el fuego del infierno dentro de un hombre.

El remedio de estos males es el amor. Ninguno de ellos puede subsistir al lado del amor. La bondad es una especie de tierra donde no puede crecer ninguna mala planta.

### Ilustraciones.

Gran parte de las querellas con nuestros prójimos son debidas a la envidia. La ley del amor y del sacrificio se olvida, y las vidas son lanzadas al abismo.

Muchos de nosotros envidiamos la colocación del prójimo. No conocemos, sin embargo, sus dificultades. Y entre tanto, estamos expuestos a descuidar nuestro propio trabajo y tal vez perderlo.

### Temas para pensar.

¿Qué efectos de la envidia hemos observado en la vida? ¿Qué efectos de la ira hemos observado en otros y en nosotros mismos? ¿Cómo vencer la envidia, la ira y el odio?

## Sociedades infantiles.

### El salmo pastoral.

Dom., 11 de Abril.

Salmo 23.

Cuando David era muchacho, pasaba la mayor parte del tiempo cuidando de las ovejas de su padre. En una ocasión mató a un león y en otra a un oso que atacaron a su rebaño. Cuando llegó a ser rey, se acordaría a menudo de los días de su juventud y de su vida pastoril; no es extraño que viera en aquella vida una imagen del cuidado que Dios tiene de la vida de los suyos. Un día, mientras se hallaba escondido en el desierto, un anciano que le amaba le trajo provisiones, porque pensó que estaría necesitado. Tal vez aquella prueba de la buena providencia de Dios sugirió a David los pensamientos de este salmo.

### UNA ERRATA

En nuestro número anterior se deslizó una pequeña errata, que suponemos habrá subsanado el buen sentido de los lectores. Al pie del artículo «La oración del pagano» aparece el nombre de Manuel Gutiérrez Martín, debiendo decir *Marín*.

## Obras de estudio bíblico y de apología.

### Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento.

Compilada por Hugo M. Petter. Una completa enumeración de todos los casos en que se usa cada vocablo griego del Nuevo Testamento, con indicación de las diferentes formas en que se traduce en la versión de Cipriano de Valera. 595 páginas a dos columnas.

En tela . . . . . Ptas. 27,75  
Lomo y conteras morocco . . . 40,—

### Diccionario de la Santa Biblia.

Por W. W. Rand. Con numerosos grabados, mapas y tablas. 768 páginas.

En tela . . . . . Ptas. 20,—

### Completa Concordancia Española de las Sagradas Escrituras.

Por William H. Sloan, misionero evangélico en Méjico. Segunda Edición. Una obra utilísima para todos los estudiantes de la Biblia. Más de mil páginas a tres columnas. Sociedad Americana de Tratados, Nueva York.

En tela . . . . . Ptas. 30,75

### La Fe: Las diferencias esenciales entre el Catolicismo Romano y el Protestantismo, por Daniel W. Fisher.

Estudio de controversia serena, imparcial y elevada. Con los cánones y decretos del Concilio Tridentino y del Concilio Vaticano que más directamente se refieren a los asuntos tratados. 280 páginas.

En tela . . . . . Ptas. 5,—

### Introducción histórica y crítica al estudio del Antiguo Testamento,

por el Doctor W. H. Green, del Seminario Teológico de Princeton, Estados Unidos.

La obra abarca los siguientes asuntos: El Canon de las Escrituras del Antiguo Testamento; la filología; la crítica verbal; la historia de manuscritos, versiones, ediciones, etc.; la hermenéutica; la arqueología. 348 páginas, más 54 de Apéndices, en tamaño 4.º

En tela . . . . . Ptas. 12,—

### El significado de la Fe.

Por H. Emerson Fosdick, el renombrado predicador norteamericano. Un estudio acerca de la naturaleza, condiciones, dificultades y conquistas de la fe cristiana. 330 páginas.

En tela . . . . . Ptas. 6,—

### La resurrección de Jesús.

Por A. Cativiela. Un estudio breve, pero bastante completo, que demuestra cómo la resurrección de Jesús es el hecho mejor probado de la historia.

77 páginas . . . . . Ptas. 0,75

Estas obras pueden adquirirse en la  
**Sociedad de Publicaciones Religiosas**  
Flor Alta, núms. 2 y 4, 1.º - MADRID

## Escuela Dominical

### La Creación.

11 de Abril.

Gén., 1, 1-3; 26-31

TEXTO ÁUREO: En el principio creó Dios los cielos y la tierra. — Gén., 1, 1.

El primer versículo de la Biblia, en forma sencilla, concisa y sublime, nos enseña que el universo es obra de Dios. La ciencia y la razón natural están aquí de acuerdo con la revelación. El mundo está hecho con plan, con método, con finalidad. Siendo material, ha debido tener un principio, porque la materia no puede darse la existencia a sí misma. Siendo un conjunto ordenado maravillosamente y regido por leyes sabias, debe ser obra de un Ser inteligente, personal, omnipotente: de Dios.

La narración no es una lección científica, sino una historia contada de manera que pueda ser entendida por todos y recordada fácilmente. Y siendo así, ¡cuán admirable es que coincida de una manera tan notable con los descubrimientos posteriores de la ciencia y que esté libre de fábulas groseras y pueriles como las que forman las leyendas de la creación en los pueblos antiguos!

No necesitamos recordar que la palabra «día» en este capítulo no significa precisamente un día de veinticuatro horas, sino un periodo de tiempo más o menos largo. La Escritura habla del «día del Señor», «día de las pequeñas», refiriéndose a periodos de duración indeterminada.

El hombre fué la última obra de Dios. Para él se había preparado el mundo con todas sus bellezas. El era el rey llamado a ocupar tan hermoso palacio.

La manera de proceder a la creación del hombre nos muestra que Dios lo considera como la corona de sus obras visibles. «Hagamos al hombre a nuestra imagen», dice en plural, tomando consejo dentro de la Trinidad de personas que hay en Dios. Esta «imagen y semejanza» que el hombre tiene con Dios no puede referirse a la parte corporal, puesto que Dios es incorpóreo. Se refiere a nuestra alma, que es una sustancia espiritual, libre, capaz de amar y de realizar el bien. Porque somos hechos a imagen de Dios es por lo que Dios puede revelarse a nosotros.

El Génesis no dice cómo formó Dios el cuerpo humano; dice de qué lo formó: del polvo de la tierra. «El primer hombre es de la tierra, terreno». Pero Dios puso en él algo que no había puesto en ningún ser viviente. Aunque el hálito de vida existe también en los animales, el decir que Dios lo sopló en el hombre indica que el alma humana tiene un origen más alto. Se diferencia del alma de los animales, no solamente en grado, sino en clase.

El origen del hombre, tal como Dios lo ha revelado, constituye su verdadera gloria. Nuestra genealogía arranca de Dios. Como dice San Lucas, «Adam fué de Dios». Es verdad que el pecado ha borrado en gran parte la imagen divina, pero Cristo vino para restaurarla en forma aun más preciosa que la primitiva. Es el nuevo Adam, cuya imagen ha de reproducirse en todos los que creen en Él.